

Cuatro cartas de Ramón López Velarde

En ocasión del centenario del nacimiento de Ramón López Velarde (1988), el Fondo de Cultura Económica de México me encomendó la redacción de una biografía del poeta, que acaba de aparecer en la Colección Tezontle: *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*.

Buscando para ese libro —prolijamente ilustrado— una fotografía del periodista Eduardo J. Correa, amigo y primer editor de los trabajos del poeta, el iconógrafo Xavier Guzmán y yo encontramos en su archivo cuarenta y cuatro cartas inéditas del poeta y veintidós respuestas del periodista. Esas cartas, sumadas a las ocho que ya habían sido encontradas previamente e incorporadas a las *Obras* editadas y prologadas por José Luis Martínez para la misma editorial, constituyen el *corpus* epistolar más completo que se conserva del autor de *La suave patria*.

Las cartas permitieron asimismo localizar —delatando seudónimos desconocidos y remitiendo a publicaciones olvidadas— una treintena de crónicas, artículos y poemas que corresponden a los años de formación de López Velarde y que modificarán en buena medida las ideas prevalecientes sobre su vida y su formación literaria antes de su llegada a la capital mexicana en 1914. Asimismo, ubican en la importancia que merece al movimiento cultural y literario de un sector de la provincia mexicana en las postrimerías del porfiriato, y funcionan como

testimonio de lo que aún nos queda por hacer en materia de estudios de la literatura provinciana mexicana y su articulación socio-cultural: la fuerza de los lugares comunes que pueblan la condescendiente historia de las letras mexicanas sólo podrá ser abatida, para bien suyo, desde la investigación seria de las fuentes hemerográficas que abundan fuera del orgulloso centralismo de la capital.

El material inédito y postergado, una breve antología de poemas de Correa (que se discuten en la correspondencia) y, por supuesto, las cartas de uno y otro, anotado y prologado todo por mí, dieron como fruto el libro *Ramón López Velarde : Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1907-1914)* que será publicado en breve por el Fondo de Cultura Económica y la Universidad Nacional.

Reproduzco a continuación las cuatro primeras cartas de López Velarde a Correa. En este primer año, el archivo no guardó las respuestas del periodista. Las publico sin mayor preámbulo en la confianza de que valgan por sí mismas y de que, a la vez, conciten la curiosidad de los lectores y la mantengan hasta el momento en que aparezca el libro, ese sí debidamente estructurado.

GUILLERMO SHERIDAN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Carta 1

Jerez, 14 de octubre de 1907¹

Señ. Lic. don Eduardo J. Correa.

Aguascalientes.

Respetable y querido amigo:

Esta carta le lleva mi felicitación por el nacimiento de su hijito Luis,² fausto suceso del que me enteró *El Observador* en su visita que recibí hoy en la mañana. Que sea para lustre y bien de su progenie la vida de su actual ultimogénito: se lo deseo sinceramente, tan sinceramente que no esperé esquila que ocasionara estos renglones.

Vi las producciones del alto poeta don Amando Alba³ en el folletín

¹ López Velarde, que cuenta con diecinueve años de edad, se encuentra en viaje de recreo en Jerez desde el 28 de septiembre, "aprovechando las vacaciones de que goza como alumno de la Escuela Preparatoria" (el Instituto de Ciencias de Aguascalientes), según noticia de *El Observador* de Aguascalientes el 29 de septiembre. Cuarenta días más tarde, al terminar las vacaciones de fin de cursos que solía pasar en Jerez, en casa de sus abuelos o en la de su tío Salvador Berumen, el mismo diario da fe (el 9 de noviembre), de que ha regresado a Aguascalientes, donde vive su familia desde finales de 1900. Las noticias sobre su paradero se deben a que López Velarde es un colaborador más o menos regular del periódico, si bien casi siempre lo hace oculto por sus seudónimos "Esteban Marcel" o "Águiles". En junio de 1907 se había encargado de una columna llamada "Semanales", que fue la primera tarea formal que Correa puso a su discípulo. Cumplió cinco semanas antes de relevarle la sección a su amigo Enrique Fernández Ledezma. Con el mismo seudónimo firmó los artículos "Número especial de *Bohemio*", "Los joco-serios" y "Por esos rumbos" (Crónica extranjera).

² Luis Correa Martínez fue el tercer hijo de Eduardo J. Correa y de María Martínez, originaria también de Aguascalientes.

³ Amando Jesús de Alba Franco nació en Encarnación de Díaz, Jalisco, el 25 de enero de 1881. Era sobrino de Fray José Guadalupe de Jesús Alba y Franco (1841-1910), que fungió como cura párroco de Jerez entre 1885 y 1896, en cuya calidad firmó el acta de nacimiento de López Velarde. Más tarde —narra López Velarde—, fray José "benedice el plantel", es decir el Seminario de Guadalupe, del que fue coadjutor en su calidad de obispo de Aguascalientes. Amando de Alba vivió en Jerez cuando su tío era cura del lugar. Curiosamente, salió de Jerez para dirigirse al Seminario de Guadalupe, en la misma ruta que López Velarde seguiría años más tarde. Cuando López Velarde decidió dejar el seminario en 1905, estando en Jerez, el padre Jesús Reveles (cfr. "El capellán" en *Don de febrero y otras*

del periódico,⁴ y esto me indica que va usted a sacar a la vergüenza pública a los privilegiados ingenios de esa corte. Por fortuna, el público es tan falto de vergüenza como la turbamulta de poetastros. Yo ando contento paseando la indolencia de mis sueños en esta grata región; vivo aquí felizmente: ni envidioso ni envidiado.⁵ Con recuerdos para los compañeros⁶ y repitiéndole mi felicitación, me despido de usted como su inútil amigo y servidor afectísimo.

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

crónicas, donde su nombre aparece modificado como Mireles) lo puso en contacto con la poesía de Amando de Alba, de González León y de Eduardo J. Correa. Este último ya funcionaba en el centro de la república como el "literato sancionado", al decir de López Velarde, en su calidad de director de la revista literaria *La Provincia* (1904-1906); López Velarde se presentó ante él y Correa a su vez lo puso en contacto con los otros dos poetas provincianos. Amando de Alba no vivía en Aguascalientes en ese momento, y López Velarde no lo conocía personalmente. Más tarde cruzarían correspondencia y llegarían a ser buenos amigos. De Alba se hallaba, en la fecha de la correspondencia, en Nochistlán, Jalisco, poco después de haber hecho su cantamisa en su natal Encarnación. Fue amigo también de González Martínez, quien apadrinó su ingreso al Liceo Altamirano en 1905. La muy interesante poesía de de Alba, inédita en su mayor parte, estuvo al cuidado del Cardenal Garibi Rivera hasta su muerte y deberá descansar en algún archivo. Publicó solamente un libro, *El alma de las cosas* (Guadalajara: Fortino Jaime, 1918), y murió en Villa Hidalgo, Jalisco, en 1942. Este dato final es relevante para nosotros porque cierra un círculo de casualidades que no carece de gracia: en Villa Hidalgo, cuando todavía se llamaba Paso de Sotos, había nacido, casi cien años antes, Guadalupe López Velarde, el padre del poeta.

⁴ Correa comienza a publicar en *El Observador* un folletín titulado "Lira Aguascalentense" en octubre de 1907 con poemas de Amando de Alba. El folletín ignoraba, desde luego, a los poetas jacobinos, enemigos de Correa, quienes se enfurecían alegando que la "lira" carecía de representatividad.

⁵ "Ni envidioso ni envidiado" es, por supuesto, una referencia a fray Luis de León.

⁶ "Los compañeros" son el grupo de amigos que había hecho la revista *Bohemio* (cfr. *Obras*, "Bohemio", 393-394) y que estaban cerca de Correa y de su trabajo editorial: Enrique Fernández Ledesma, Pedro de Alba, José Villalobos Franco, Ernesto Barrios Collantes y Rafael Sánchez.

Carta 2

San Luis Potosí, 27 de enero de 1908⁷

Señ. Lic. don Eduardo J. Correa

Aguascalientes.

Muy estimado amigo:

Recibí su carta del 23 del actual, que agradezco, así como la apreciación que se digna hacer de mis trabajos y capacidad literarios.

No me debe usted reconocimiento por la colaboración quincenal que le he ofrecido y espero llenar sin una sola omisión.

Leí el cuento de Vera Escobedo:⁸ me pareció aceptable: no más.

Estoy en los mismos juicios que abriga usted acerca de la conducta y opiniones de los de la *Gaceta*.⁹ Si desea conocer ampliamente mi opinión sobre el esbozo crítico que los de Guadalajara hicieron de *Oropeles*,¹⁰ lea la última carta que dirigí a Fernández Ledesma.¹¹

⁷ López Velarde sale hacia San Luis a finales de 1907 con objeto de matricularse en la Escuela de Leyes del Instituto Científico y Literario. Él y su hermano Jesús se instalan en una casa de huéspedes de la tercera calle de Bolívar, entre las que hoy son las calles de Obregón y Carranza. Antes de salir, desde Jerez le manda a Correa los trabajos "Un vate zacatecano" y "Manuel José Othón, *in memoriam*".

⁸ Antonio Vera Escobedo era un poeta, narrador y periodista aguascalentense que mandaba desde la ciudad de México su columna "Crónica metropolitana".

⁹ La *Gaceta de Guadalajara* fue un periódico liberal editado a partir de 1903 por Luis Manuel y Alberto Rojas y que llevó una accidentada vida por su orientación anti-reyista. En 1905 pertenece a Trinidad Alamillo, quien lo sostiene hasta 1908. Reapareció poco más tarde sufragado por una Compañía Editora del Diario, S.A., y murió en 1914. A partir de 1909 colabora en ella José Luis Velasco, a quien nos encontraremos con frecuencia en esta correspondencia. Velasco era un poeta y periodista jalisciense (1885-1940) que había iniciado su carrera cerca de Correa en *El Observador* y en *Cultura*. Después de un altercado con Correa, se pasó a esta liberal *Gaceta de Guadalajara*. Años después, ya en México, escribió en el periódico *Excelsior*.

¹⁰ *Oropeles* fue el segundo libro de poemas publicado por Correa, en 1907, por la propia imprenta de *El Observador*. En 1906 había publicado el primero: *Líquenes, versos*.

¹¹ Enrique Fernández Ledesma nació en Aguascalientes en 1888 y murió en México en 1939. Fue íntimo de López Velarde, y colaboraron juntos en *Bohemia*. La correspondencia con Correa evidencia, sin embargo, que se trató de una amistad escabrosa, con López Velarde exigiendo siempre un comportamiento que su

Estímole el placer que me proporcionó con la lectura de la carta de Carpio,¹² que si está escrita con alejamiento de los caminos de la lógica, es, por otra parte, una joya de galano decir. Y además de ilógica, es la carta testimonio de que su taimado autor no le quiere a usted: dígallo, si no, la parte en que pretende tantear maliciosos paralelos entre Severo Amador¹³ y usted. Esto, sencillamente, no es honrado. ¿Qué opina sobre esto, Correa?

Quiere que le cuente cómo me ha ido aquí, y qué impresiones he recibido. Me ha ido bien; en cuanto a impresiones, ningunas.

Aguardo con interés la aparición de *Nosotros*.¹⁴

Dése pronto a su viaje y no olvide venir a visitarnos, para que le demos un abrazo.

No seguiré su consejo de publicar hojas literarias en esta ciudad. ¿Sabe por qué? No quiero levantar en el desierto mi altura artística; deseo conquistarme la sabrosa satisfacción de erguirme entre cumbres

amigo no podía dar. Fernández Ledesma abandonó Aguascalientes por Monterrey en 1910 e ingresó a la revista *Zig-Zag* ("Semanao ilustrado de ciencias, artes, literatura y actualidades"), que había nacido en diciembre de 1909 y era propiedad de un dentista, Alfredo Buerón. La revista era, en realidad, un pequeño instrumento de relaciones públicas del doctor, y Fernández Ledesma se limitaba a incluir poemas de su amigo Julio Flores, de Salvador Rueda y de Catulle Mendès. Después, en 1912, fue secretario del "Ateneo de Monterrey" y colaboró en periódicos y revistas locales. Abandonó Monterrey en 1914 y fue a México, donde se volvió a encontrar con López Velarde y donde se convirtió en director de la Biblioteca Nacional. López Velarde le prologó *Con la sed en los labios*, su único libro de poesía, con el poema "Introito" (*Obras*, 137-138). Escribió además *Viajes al siglo XIX* (1933) y *Galería de fantasmas* (1939).

¹²Manuel Carpio (Aguascalientes, 1877-1929), homónimo del escritor romántico de principios del siglo XIX, vivía entonces en Guadalajara dedicado al periodismo y a la poesía. En 1907 había fundado ahí su quincenal *Crónica*, donde colaboraban Luis G. Urbina, Alonso Cravioto, José Luis Velasco, Celedonio Junco de la Vega, "Onateyac" (Cayetano Rodríguez Beltrán) y otros. *Crónica* hizo una buena labor de traducción (Baudelaire, Mistral) y publicaba a los autores de la madreña *El Renacimiento*, sobre todo a Andrés González Blanco. Correa y Carpio habían sido amigos desde 1900, cuando el segundo dirigía *El Monitor Occidental* también en Guadalajara. Más tarde, la amistad terminó por motivos políticos y de ambición de Carpio, que se ajustan a las expectativas enunciadas en la carta de López Velarde.

¹³Severo Amador nació en Villa de Cos, Zacatecas, en 1886. Hacía circular una tarjeta en la que se presentaba, elocuentemente, como "Artista". Publicó tres volúmenes de versos: *Confesión* (1905), *Brozas* (1907), y *Carbunclos* (1908), y uno de relatos, *Retratos provincianos* (1908). *La Semana Ilustrada* de México cuenta, en su número 198, de agosto de 1913, que Amador "acaba de morir víctima de un accidente".

¹⁴La revista *Nosotros* significa para Correa la continuación de *La Provincia*

y, sin que yo lo solicite, recibir de ellas homenaje; no de otra manera que en el sueño de José, ministro de Faraón, los venales hermanos reverenciaban al casto mancebo. Dígame qué juzga de estas ideas mías que bien pueden ser engendro de soberbia.

Quedo enterado de las peripecias de la prensa de esa capital.

Di sus recuerdos a Severino.¹⁵

Suyo afmo. amigo y admirador

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Carta 3

San Luis Potosí, 29 de febrero de 1908¹⁶

Señ. Lic. don Eduardo J. Correa

Aguascalientes.

Buen amigo:

Sean estas primeras letras mi felicitación entusiasta por el magnífico poema suyo que en sonetos de los pocas veces escritos

(1904-1906), que tan buena fama afianzó en el centro del país. Comienza a planearla y a hablar de ella en *El Observador* desde mediados de 1907 e involucra a López Velarde en el proyecto, si bien no aparecería hasta febrero de 1909. No hay que confundirla con las revistas homónimas de Francisco González Guerrero (México, 1912) ni con la célebre revista argentina.

¹⁵ Severino Martínez Gómez (Aguascalientes, 1885-1959), hermano de María Martínez y, por tanto, cuñado de Correa, estudiaba ingeniería en San Luis. Fue gobernador de ese estado durante el gobierno de Venustiano Carranza.

¹⁶ López Velarde acaba de mandar a Correa su artículo "¿Adán o Eva?" Correa retribuye mandándole su poema titulado "Sor Melancolía", que puede verse en el Apéndice. Ésta es la primera ocasión en la que López Velarde dedica su joven talento a comentar detenidamente un poema de Correa, y sorprende el cuidado y la sagacidad con que lo hace. La crítica a "Sor Melancolía" continuará en la carta del 7 de marzo. Vale aclarar que el título del poema en cuestión está tomado de un poema que Nervo había publicado en la *Revista Moderna* (VI, 11, junio de 1903):

Una monja que pasaba
por santa y que se llamaba
la hermana Melancolía...

Como verá quien coteje el poema, incluido en el Apéndice, muchos de los consejos de López Velarde fueron acatados por el periodista.

recibí con su carta de hoy. Créame que deveras me satisfizo su trabajo. Sólo siendo poeta y erudito literato se producen tan bellas cosas. Y para que vea usted palpablemente lo sincero de mi felicitación, me voy a permitir indicarle las máculas que, en concepto mío, tiene su trabajo. Si quiere usted reírse de mi audacia en señalarle defectos, riase, que mi sinceridad me escuda.

Empecemos con el nombre: Tiene usted razón; a mí tampoco me gusta.

I. Soneto. Verso cuarto. Idea falsa.

II. Son. Versos tercero y cuarto. Entiendo que no es del mejor acierto decir de una carne que es fresca y juvenil, porque en el primer adjetivo está comprendido el segundo.

III. Son. Los tropos del segundo cuarteto son, a mi entender, de una exposición forzada. Podría hacerse natural, sustituyendo "volcar" con otro verbo. ¿No le parece?

IV. Son. Verso undécimo. "Interesante" es un calificativo pedestre aplicado a la monja. Verso duodécimo. La frase "al ir de priesa" antójase prosaica y anfibilógica. ¿Quién va de priesa, la monja o el autor? El último verso del soneto puede mejorarse mucho, con otros adjetivos.

V. Soneto. En el verso noveno, según parece, quiso usted decir que la heroína no siguió repasando las cuentas del rosario. Pues bien, la idea que usted expone es bien distinta.

Los dos últimos versos empiezan con vocablos en *ada*. Esto, para mí, es pobreza de léxico. Además, le propongo que cambie "callada" por "desierta". ¿Acepta?

El adverbio "nomás" del duodécimo verso puede ser fácilmente sustituido.

VI. Son. Le he encontrado impecable, fuera de asonancia en el verso décimo y del quinto.

VII. Son. Francamente, yo suprimiría este soneto.

VIII. Son. Verso séptimo y octavo. Ningún puñal es sutil.

IX. Son. Verso octavo. Falta sintaxis. Refiérome a "nomás". Verso último no es endecasílabo.

X. Son. Quítese la palabra "pecho" en el primer verso, corrijae la asonancia de "enredadera" con "tropa", y este soneto será, en concepto mío, el mejor del poema, no por el mérito de la forma, sino por la fluidez del verso y la espontaneidad del numen.

XI. Son. No he reparado en defecto alguno.

XII. Son. Verso tercero. Creo que los abismos no pueden ahon-

darse. Ytem más: resulta duro pronunciar en tres sílabas "ahondé". El primer terceto es bellissimo; el segundo, final del poema, establece un símil falso de toda verdad en sus tres versos, que, según mi gusto, más postizos no podrían ser.

Creo, como usted, que para la inteligencia del [¿asunto?] es indispensable otro soneto, entre el IX y el X.

Repítrole mi felicitación. Otro día será más largo.

Que estas indicaciones, hechas a la ligera, le sirvan en algo, le desea su admirador, que espera de la pluma de usted nuevos primores, para orgullo de las patrias letras.

R. L. V.

Carta 4

San Luis Potosí, 2 de marzo de 1908

Señ. Lic. don Eduardo J. Correa

Aguascalientes.

Querido amigo:

Contesto su carta del 28 del próximo pasado, ya que en la anterior me limité a hablarle de su poema.

Usted comprenderá, Correa, que las indicaciones que respecto de su trabajo le hice fueron sugeridas por la primera lectura de sus sonetos, toda vez que obra del mérito de la que hablo requiere varios días para un examen completo. Con todo, será una honra para mí que atienda usted mis anotaciones.

Quedo enterado del irrisorio movimiento periodístico que originan en ésa los consabidos escribidores.¹⁷

¹⁷ Los "consabidos escribidores" son el Dr. Manuel Gómez Portugal (quien había sido maestro de ciencias de López Velarde en el Instituto de Aguascalientes), Archibaldo Eloy Pedroza, Leobardo C. Morfín, Rafael Ceniceros y Villarreal, Reynaldo Narro (director del seminario *El Clarín*) y otros periodistas y poetas li-

Respecto a lo que de *Brozas* me dice, le manifiesto que de ese libro conozco únicamente unos mediocres sonetos, en metro menor, dedicados a Barrero. Los leí en un periódico fronterizo. En verdad, buen compromiso tiene usted con S. A.¹⁸ No le quedará más recurso a usted que mentir. Sería inhumano corresponder de otro modo al bombo que de aquel sujeto recibe usted.

Creo con usted que el alejamiento de F[ernández] Ledesma es una de tantas niñerías en que incurre.

Me es satisfactorio saber que el aplauso de la ciudad angelopolitana¹⁹ ha celebrado su libro, tratado por los tapatíos con educación de Dr. Narro y conciencia de mercader.

¿Quiénes le han escrito del extranjero?

Tengo deseos de leer el primer número de *Nosotros* que, según supongo, sacará excelente material literario. Yo no puedo hacer nada nuevo; sírvase publicar lo que juzgue menos malo de lo que tiene en su poder. Juzgo que es preferible el "Monólogo de Fausto" a la "Metempsícosis". Este poema, si bien es de cierta robustez la inspiración, tiene capitales defectos, y un soneto que debe suprimirse por pésimo. El "Monólogo", aunque de numen más raquíptico y de factura postiza en casi todos los versos, me parece de más mérito, por ahora, que "Metempsícosis". En caso de que publique el "Monólogo" le suplico que, antes que otras, haga la corrección al final del poema, que termina con rima en pretéritos en *aba*.²⁰

berales que publicaban *La Revista del Centro*, gobiernista, en la calle de Tacuba de la capital aguascalentense. A partir de este momento, cuando en la correspondencia López Velarde y Correa se refieran a "los de Tacuba", ya sabremos a quiénes se refieren. Estos mismos señores publican, desde 1907, una revista "joco-seria" llamada *El Azote*, donde, al parecer, solían meterse, amparados por innumerables seudónimos, con Correa y los católicos en términos asaz violentos. Por desgracia, *El Azote* es inencontrable. En algún momento de junio o julio de 1907, algún redactor de *El Azote* ha de haber irritado profundamente a López Velarde, quien solía colaborar en *El Observador* con su seudónimo "Aquilés". López Velarde, que trataba de alejarse del periodismo por la presión paterna, regresa después del agravio y así lo registra *El Observador* del 13 de julio:

"Nuestro inteligente colaborador, que se oculta bajo este seudónimo, ha vuelto a prestarnos su valiosa ayuda después de algunas semanas de olvido. Como esta satisfacción se la debemos a *El Azote* le protestamos nuestro agradecimiento"

¹⁸ Severo Amador, "El Artista", había publicado en *El Observador* del 21 de diciembre de 1907 un comentario absurdamente elogioso de *Oropeles*.

¹⁹ La revista poblana *El Quijote* (1908-1911), dirigida por el doctor Rafael Cabrera, saludó *Oropeles* laudatoriamente en su entrega de febrero de 1908.

²⁰ No se encontraron estos dos poemas en el archivo de Correa. Más tarde

Me parece correcta la frase: tu dolor y el del parque eran el mismo. Procuraré ser más extenso en la lata que cada 15 días doy a los lectores.²¹

Severino corresponde sus recuerdos. Le remití las publicaciones del Sur. Muchas gracias. ¿Las recibió?

Suyo afmo.

RLV

se verá que López Velarde ordenó su destrucción, y todo evidencia que Correa obedeció. Los títulos son interesantes, pues insinúan un interés de López Velarde por un tema modernista típico y, además, por un tipo de pensamiento "oculto" en un momento en el que la Iglesia Católica ha reforzado su anatemización.

²¹ Inmediatamente después de esta carta, López Velarde remite los artículos "Clementina toma ceniza" y "Beati mortui".

APÉNDICE. EDUARDO J. CORREA

SOR MELANCOLÍA

A Luis Rosado Vega

I

Bajo el deshojamiento del otoño
 marchabas por el parque. Su tristeza
 vertía la hojarasca en tu cabeza
 cayendo sobre el perfumado moño.

En los árboles secos, el retoño
 no veías, rasgando la corteza,
 ni yo vi en tus mejillas la belleza
 del sazonado fruto del madroño.

Tu dolor y el del parque eran el mismo;
 era también igual la pena mía.

Me pareció asistir al desembarque
 de un arcaico, ideal romanticismo
 y me puse a pensar en cuál sería
 más honda: ¿nuestra angustia o la del parque?

II

El parque melancólico sentía,
 al mirar tu hermosura romanesca,
 lo que al contacto de una carne fresca
 y juvenil, un Fauno sentiría.

Pensé en refinamientos de orgía,
 en una exhibición carnavalesca,
 y creí que una risa picaresca
 la ancianidad del parque sacudía.

En la desolación de su abandono
 era tu juventud concupiscente,
 alas, ritmo, color, vida y fragancia.

Gloriosa reina de ignorado trono
que al desierto jardín, piadosamente,
traías el blasón de tu elegancia.

III

Yo también me llené de tu presencia;
encontré, en admirarte, mi delicia
y con benignidades de caricia
contemplé la visión de la existencia.

Sorprendí en tu gentil adolescencia
que ya no le era la ilusión propicia
y volqué, ante el rigor de la injusticia,
el ánfora de amor de la clemencia.

Admiré tu elegancia linajuda,
de tu belleza me quedé cautivo
y afán sentí de acariciar tus plantas,

que al verte triste, ensimismada, muda,
¡despertaste el encanto sugestivo
de la ideal belleza de las santas!

IV

Y soñé que en la fresa de tu boca
nunca el amor cantara su epinicio,
que a tu carne apretaras el cilicio
y que vistieras la aplanchada toca.

Por el amor divino verte loca,
y que por la abstención y el sacrificio,
para el deleite efímero del vicio
fuera tu corazón árida roca.

¡Cómo tu palidez resaltaría
entre el negror de la estameña vana,
aristócrata Sor Melancolía!

¡Y cómo te diría, muy de priesa,
alguna vez en el convento: hermana,
eres linda y gentil como Teresa!

VII

De regreso del parque, en el santuario
entraste pensativa; luego hiciste
la señal de la cruz, y oí que, triste,
desgranabas las cuentas del rosario.

En un cuadro mural que el lampadario
bañaba soñoliento, detuviste
tus pupilas de un pálido amatiste,
en las que vi un fulgor extraordinario.

Ya no tornaste a repasar las cuentas
del rosario; inefable arrobamiento
desvaneció en tu alma las tormentas,

y en el cuadro veías nomás una
desierta galería de convento,
bañada en tenue claridad de luna.

VI

En actitud de mística, a mis ojos
semejante una virgen bizantina,
y de mirarte cual visión divina,
cuando eres tan mundana, sentí enojos.

Fue que la gloria de tus labios rojos
y de tus claros ojos de felina
y tu magnificencia venusina
caer me hicieron a tus pies de hinojos.

Mas la razón triunfó sobre el capricho,
y al mirar que salías, seria y grave,
pensé en la ofrenda, en el altar y el nicho,

aunque la distinción de tu elegancia
dejara en el silencio de la nave
su capitosa estela de fragancia...

VII

Fue un impulso de amor y una honda pena
los que a mis sueños dieron incentivo;
así sueña en sus duelos el cautivo
romper un eslabón de su cadena.

Que si es mi corazón áurea patena
para las hostias de tu amor esquivo
y si tan sólo de tu encanto vivo,
¿cómo dejarte a mi pasión ajena?

¡Y al pensar que otro alguna vez podría,
en un arranque de pasión inmenso,
acariciarte con un dulce *mía*,

cruzó la idea por mi mente loca
de verte consumir entre el incienso,
nimbada por el lino de la toca!

VIII

Así vería pronto los botones
rodar de tus ensueños juveniles,
y tú, en la paz de los dieciocho abriles,
mirarías volar las ilusiones.

Prendería la angustia sus crespones
en la desolación de tus pensiles,
y tu alma punzarían, con sutiles
puñales de dolor, las decepciones.

¡Qué consuelo infinito a mi tristeza
mirar que en un erótico embeleso
nadie manchar lograra tu pureza!

¡Y que nunca jamás, mística hermana,
labios algunos, con lascivo beso,
arder harían tu pudor en grana!

IX

Cumplióse mi deseo. Tu blancura,
como lirio de un vaso de obsidiana,
emergerá, contemplativa hermana,
de entre la sombra de la tela oscura.

El sayal borrará la donosura
del contorno y la línea, que pagana
ofrece tentaciones, y mañana
en tus ojos nomás habrá hermosura.

Rosa que en la quietud del monasterio
abrigo buscas contra el sol y el austro,
¿por qué no conseguí llamarte mía?...

¡Mas noche a noche rezaré el salterio
contigo en la honda soledad del claustro,
celestes imagen de melancolía!

X

Ya no puedes soñar con la quimera,
y de tu corazón en las ruínas
una alegre invasión de golondrinas
no aguardes ver llegar en primavera.

¡Qué sólo está el hogar! La enredadera
trepa al balcón, buscando tus divinas
manos blancas, y encuentra las cortinas
echadas en la alcoba que te espera.

¿Por qué del mundo huíste y de su encanto?
Las postrimeras rosas de tu huerto
corté para este búcaro; mi llanto

las empapó, no pienses que el rocío;
 ¡y como el alma dice adiós a un muerto,
 te mando yo mi adiós, consuelo mío!

XI

No sabes, a la vera del sendero,
 cuán triste es ver la dicha que se aleja,
 sin que del alma la profunda queja
 decir consiga ni un vulgar: ¡TE QUIERO!

Yo miro que te vas, y no me muero;
 que te vas para siempre, y no me deja
 decir la angustia ni la frase vieja
 con que te di mi corazón entero...

Mira...¿Te vas?... La senda del camino
 ostenta aún primaverales flores,
 en las ramas aún se escucha un trino,
 la vida se alza por doquiera fuerte...
 ¿Por qué si todo invita a los amores,
 tú y yo vamos con rumbo hacia la muerte?

XII

¡Adiós! en vano mi ilusión, avara
 de dicha, busca tu pasión. Yo mismo
 preparé con mis manos el abismo
 que por siempre en la vida nos separa.

Como una vela oscura que en el ara
 ilumina el tremendo cataclismo
 del drama del Calvario, mi lirismo
 nuestro Gólgota alumbra con luz rara.

